ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

¿SI ME SALDRÉ CON LA MIA?

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO

POR

MANUEL GOMEZ DE CÁDIZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

¿SI ME SALDRÉ CON LA MIA?

¿SI ME SALDRÉ CON LA MIA?

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO

POR

MANUEL GOMEZ DE CÁDIZ.

Estrenada con éxito en el LICEO DE CAPELLANES, en la noche del 24 de Abril de 1882.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.— CALVARIO. 18

1882.

PERSONAJES.	ACTORES.
MERCEDES	Srta. Segura (D.ª Josefa).
VIRGINIA	Srta. Segura (D.ª F.).
DON MAGIN	Sr. Balada.
PABLO	» Rocher.
NICOMEDES	» Coggiola.
JUAN	» Mesejo (D. Emilio).

La accion en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de Pablo; puerta al fondo y laterales; otra en el ángulo de la derecha; chimenea en el de la izquierda. Un velador en el centro.

ESCENA PRIMERA.

JUAN, á poco D. MAGIN. Al levantarse el telon la escena está sola; dentro se oye un violento campanillazo.

JUAN. (Á medio vestir, por la segunda puerta de la derecha.) ¡Ya van!.... ¡ya van!... ¿Quién diablos puede ser á las seis de la mañana?... (Saliendo por la puerta del fondo.) ¿Tendremos fuego en la vecindad?

MAGIN. (Entra muy agitado.) ¿Dónde está Pablo?... ¡Quiero hablar á mi yerno!

JUAN. (Asustado.) ¿Al amo?... ¡si está durmiendo!

MAGIN. ¡No importa, despiértalo... ¡necesito hablarle!... ¡yo no puedo vivir así!...

JUAN. ¡Al instante!... iré á llamar á la puerta de su alcoba. (Ap. saliendo por la primera puerta de la derecha.) ¡De seguro ha sucedido alguna desgracia! (Váse.)

ESCENA II.

D. MAGIN.

¡Esto no puede seguir!... ¡el zorrita muerta de mi yerno está engañando á mi hija!... ¡á mi hija única!... ¡un ángel!... una flor delicada!... ¡miserable!... despues de sus promesas y juramentos!... porque le hice jurar tres veces; en la calle de la Pasa, ántes de entrar en la calle de la Pasa, y despues de salir de la calle de la Pasa! ¡Quería que Mercedes fuera feliz. . y lo quería á todo trance!... Por eso me he opuesto siempre á que se casára; al ménos. . yo no la hubiera engañado; mientras que él... ¡bribon! tiene una querida!... ¡tal vez dos!... ¡quizás tres!... ¡quién sabe!... ¡oh! si mi hija llegára á saberlo, se moriría!.. y yo!... y su madre tambien!... No pude cerrar los ojos en toda la noche; estaba febril, agitado: mi mujer me decía: «¿qué tienes, hombre?...» Hasta que al fin me decidí... y he venido!

JUAN. (Saliendo.) El amo está vistiéndose. (Váse por el fondo y cierra la puerta.)

MAGIN. ¡Ahora!... ¡á las seis de la mañana!... ¡Es natural! Un hombre desarreglado se levanta tarde! ¡Oh! voy á pedirle una explicacion, y!...

ESCENA III.

D. MAGIN y PABLO, de bata.

PABLO. (Entrando por la primera puerta de la derecha.) Usted dispense, papá... estaba acostado... ¿qué sucede?

MAGIN. ¿Puede oirnos álguien?

PABLO. No; usted me asusta!... ¿Está enferma su esposa?

MAGIN. ¡Ojalá fuera eso!... digo, no; mi mujer está buena y sana! ¡Sentémonos! (Se sientan al lado del velador.)

PABLO. ¿Quiere usted un poco de café?

MAGIN. Pero ¡infeliz! ¿Es usted enemigo mortal de mi sueño?

PABLO. ¿Yo?... ¡qué locura!

MAGIN. Caballero!... Usted ha salido ayer noche! .. responda usted!

PABLO. Creo que sí... salgo casi todas las noches!

MAGIN. ¿Ha regresado usted tarde?

PABLO. Pero señor...

MAGIN. Usted ha vuelto á las once y treinta y cinco minutos!

PABLO. Es posible; mas no adivino....

MAGIN. Á las nueve se paseó usted por la calle de Sevilla hasta las diez ménos diez y ocho.

PABLO. ¿Y qué mal hay en ello?

MAGIN. ¡Un hombre casado que se pasea por la calle de Sevilla hasta las diez ménos diez y ocho!... ¡ah! caballero!... ¡calle usted!

PABLO. ¿Y para decirme eso ha venido usted á despertarme á las seis de la mañana?

MAGIN. Continúo!... Á las diez ménos diez y ocho se acercó usted á una florista...

PABLO. ¡Oiga!... ¿Estaba usted metido en algun bolsillo de mi levita?

MAGIN. Y compró un ramo de cincuenta reales, que le bajaron á dos duros!

PABLO. Es verdad... Eso prueba que soy un hombre arreglado!

MAGIN. Continúo!... Despues se dirigió á la calle del Caballero de Gracia, número veinticinco!. . ¡No trate usted de negar!...

PABLO. ¡Pero si yo no lo niego!

MAGIN. Subió usted al cuarto segundo... con el ramo; llamó usted, le abrieron y entró.

PABLO. Naturalmente, para eso llamaba.

MAGIN. Á las once y siete salía usted de la casa.

PABLO. Es exacto.

MAGIN. ¡Y ya no tenía usted el ramo!... ¿qué había usted hecho de él?

PABLO. ¿Qué había?...

MAGIN. (Interrumpiéndole.) Luego es claro como la luz del sol que engaña usted á su mujer!... Confiese usted que en-

gaña á Mercedes! (Se levantan.)

PABLO. Ya esperaba yo algo por el estilo!... Pero, suegro de mi alma! Usted no tiene caridad con la gente!... ¡hacerme saltar de una cama abrigada y cómoda... para repetirme lo que me ha dicho ayer y lo que probablemente me dirá dentro de un rato!...

MAGIN. ¡Caballero!

PABLO. Durante el dia... puede pasar!... mas por la noche... ¡tenga usted compasion de mí!

MAGIN. No es esto cosa de bromas, señor mio!

PABLO. Bueno; hablemos seriamente. Usted, papá suegro, es un hombre de bien á carta cabal, recto y pundonoroso... Al dejar la profesion de notario, todos sus colegas no han tenido más que alabanzas para usted... pero tiene usted una falta... mejor dicho, una protuberancia!

MAGIN. ¡Don Pablo!

PABLO. Tiene usted la protuberancia paternal demasiado desarrollada; ama usted á su hija hasta la idolatría.

MAGIN. ¡Es un ángel!

PABLO. Diré más; la quiere usted hasta tener celos.

MAGIN. ¡Basta, señor mio!

PABLO. (Mirando al reló de la chimenea.) ¿Por qué? Tenemos tiempo de sobra! .. ¡las seis y cuarto!... y ya que ha tenido usted la amabilidad de despertarme... hablaremos! (Se sienta en el sitio que dejó D. Magin.)

MAGIN. Bien; sea! (Se sienta en el sitio que ocupó Pablo.)

PABLO. Usted ha creido siempre que nadie podría hacer feliz á Mercedes... y no quería casarla; ha resistido hasta el último momento, augurándola que sería desgraciada... y ahora que es mi mujer... para no equivocarse, quiere usted absolutamente que lo sea.

MAGIN. ¡Yo!

PABLO. Tenga usted cuidado, que á fuerza de repetirme que engaño á mi mujer, no se me vaya á ocurrir la idea de hacerlo!

MAGIN. ¿Cómo?

PABLO. Oiga usted un cuento. Siendo yo un chicuelo de ocho

años, se criaba en la huerta de mi abuelo un hermoso peral; mi abuelo tenía los cinco sentidos en aquel árbol, y temiendo que yo le cogiese la fruta, siempre me gritaba: «Pablo, tú te comes las peras!...» y yo, inocente, ni pensaba en ellas.

MAGIN. No se trata de peras ahora!

PABLO. Espere usted. Tanto me llegó á fastidiar con sus reproches injustos, que un dia me dije: muy buenas deben ser estas peras, que tantas riñas me cuestan; las probé, me gustaron, y desde entónces me aboné al fruto vedado. Eso es lo que se consigue con prohibiciones intempestivas.

MAGIN. ¿Luego usted confiesa?...

PABLO. Que he comido peras, pero no que haya engañado á mi mujer.

MAGIN. ¿Y ese ramo de cuarenta reales?

PABLO. ¡Vamos!... Usted no perdona ripio!... Ayer, doce de Febrero, era santa Olalla... mi tia, la viuda de Elizalde, se llama Olalla, y...

MAGIN. ¿Y ha ido usted á darla los dias?

PABLO. Justamente.

MAGIN. ¿Hasta las once de la noche?

PABLO. ¿Por qué no?

MAGIN. ¿Con un ramo de dos duros... para una tia?... ¿Querrá usted hacerme creer eso? ¡Las flores para las parientas no pasan de tres á cuatro pesetas!

PABLO. Permita usted...

MAGIN. Conozco esos manejos, caballerito!... Yo tambien he felicitado á parientas... que no me tocaban nada!

PABLO. ¿Despues de casado?

MAGIN. Sí señor!

PABLO. Suegro mio, ¿es posible?

MAGIN. No... ántes!... Usted me hace decir disparates!

PABLO. Eso queda entre nosotros... yo no he de ir con el cuento á su esposa de usted!

MAGIN. Dejémonos de cuchufletas y vamos al grano. (*Conteniéndose.*) Pablo, yerno mio; yo soy casi su padre... tenga

usted un momento de expansion... y confiéme...

PABLO. ¿El qué?

MAGIN. ¿Es cierto que engaña usted á Mercedes?

PABLO. ¿Todavía?... Eso es una enfermedad!

MAGIN. ¡Hijo mio!

PABLO. Cuando usted encuentre pruebas de mi mala conducta, santo y bueno!.. pero entretanto... me voy á dormir; tengo frio y sueño... y ya nada tenemos que decirnos... ¡Con el permiso de usted!

MAGIN. Sin embargo, caballero!...

PABLO. ¡Pruebas!... Buenas noches, papá suegro. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV.

D. MAGIN, luégo JUAN.

MAGIN. (Solo.) ¡Pruebas!... La verdad es que no las tengo... pero no importa, el hecho es cierto, y las tendré... aunque para ello tuviera que sacarlas del centro de la tierra. (Viendo una levita sobre una silla.) ¡Bravo!... una levita... registremos!... Quizás no sea bueno lo que hago... pero soy responsable de la dicha de mi hija, y nadie me vé! (Registra.) Un pañuelo... *El Siglo Futuro*... guantes... ¿serán de mujer?... no, es una manopla de yerno!... (Registrando.) ¡Un papel!... oh! es una carta que huele á una legua á perfumería!... (Ocultándola vivamente.) ¡Álguien viene!

JUAN. (Entrando por la segunda puerta de la derecha.) ¡Calle!... ¿Usted aquí todavía?

MAGIN. Sí... ya lo ves... me paseo... y tomo el fresco!

JUAN. Pero... ¿no tiene usted ganas de dormir? (Bostezando.)

MAGIN. Sí... ya me iba! (Ap.) (Voy á saber lo que dice esta carta! (Oliéndola) ¡No hay duda que huele á vainilla! ¡Oh! (Va al fondo.) ¡Bergante!

JUAN. Buenas noches .. y que usted descanse. (Váse D. Magin.) ¡Gracias á Dios que se ha ido!... Bien puede vanagloriarse ese viejo de haber interrumpido con sus campa-

nillazos el más delicioso de los sueños! ¡Ay! (Bostezando.) ¡Voy á acostarme!... aún puedo dormir hasta las siete. (Al ir á salir suena la campanilla con violencia.)

ESCENA V.

JUAN, á poco D. MAGIN.

JUAN. (Volviendo.) ¡Calle!... ¿será cosa de no poder dormir hoy? (Abre la puerta.)

MAGIN. (Precipitándose en la sala.) ¿Dónde está mi yerno?

JUAN. ¿Otra vez?

MAGIN. ¡Quiero hablar á mi yerno!

JUAN. Acaba de acostarse, señorito.

MAGIN. ¡Dile que se levante!... ¡que es preciso! ¡que yo lo mando!

JUAN. ¡Voy! ¡voy! (Váse por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

D. MAGIN.

Pues lo que es esta vez... tengo pruebas!... ¡una carta... que huele á no sé qué!... ¡la acábo de leer!... ¡Oh! ¡esto es horrible! (Lee.) «Vida mia: dentro de muy poco »estaré en Madrid, á tu lado... he decidido al bobalicon »de mi marido á que me acompañe...» (Habladò.) Es casada, y trata á su marido de bobalicon! (Leyendo.) «Ya »sabes que no nos estorbará. .» (Hablado.) ¡Canario! (Leyendo.) «Podremos pasar algunos dias... de esos que no »se olvidan!...» (Hablado.) ¡Digo! si se explica la niña! (Leyendo.) «Tuya... y siempre tuya... Virginia. Postdata. »Los cabellos que me distes los puse en un brazalete... »Y tú, ¿qué has hecho con los mios?» (Hablado.) Me parece que no puede estar más claro. (Se guarda la carta en el bolsillo.) Se tutean .. se cambian cabellos... y hay un marido que no incomoda. (Con aire triunfal.) ¡Ah! salí con la mia!... ¡engaña á Mercedes!... (Se frota las manos con

alegría; de repente se detiene y exclama:) ¡Esto es horrible!

ESCENA VII.

D. MAGIN, PABLO, luégo MERCEDES.

PABLO. (Sale vestido de su cuarto, seguido de Juan que se va por el fondo, cerrando la puerta.) ¿Todavía usted por aquí... No es esto que se lo eche en cara... pero...

MAGIN. (Con frialdad.) Sí señor; usted quería que le trajese pruebas...

PABLO. ¿Y qué?

MAGIN. Que las traigo irrecusables!

PABLO. ¡Por Dios! ¡Usted no está en su juicio!

MAGIN. (Sacando la carta del bolsillo.) Va usted ahora á explicarme...

MERC. (Entra vivamente por la primera puerta de la derecha.) Buenos dias, papá!

MAGIN. (Ocultando la carta.) ¡Mi hija!... ¡ni una palabra... eso la mataría!

PABLO. Y bien, ¿qué era ello?

MAGIN. Chist!... ¡cállese usted!

MERC. ¿Qué sucede?

MAGIN. Nada!... hablabamos de los derribos de la calle de Sevilla.

MERC. ¿Vino usted esta mañana?

PABLO. ¿Querrás decir esta noche?

MERC. ¿Era por lo visto algo muy urgente!

MAGIN. ¡No!... pasaba por aquí... y vine á saber si estaban ustedes buenos!... salía de la Bolsa!...

PABLO. ¡Á las seis de la mañana?

MAGIN. Es decir... ¿pero quiere usted callarse?

MERC. ¿Cómo habíamos de estar malos siendo tan felices? (Á Pablo.) ¡Hoy no me has abrazado todavía!

MAGIN. (Deteniendo á Mercedes en el momento en que Pablo va á abrazarla y abrazándola él con efusion.) ¡Ay! hija mia! ¡pobre hija mia!

MERC. ¡Cómo!... ¿Usted suspira?... ¿acaso duda de nuestra felicidad?

PABLO. Sí, señor suegro... ¿duda usted de nuestra dicha? (Abraza á su mujer.)

MAGIN. ¿Yo?... ¡qué disparate! (Bajo á Pablo por encima de la cabeza de Mercedes.) (Caballero, es menester que hablemos!)

MERC. ¿Eh?

MAGIN. Nada, digo que es menester que hablemos con formalidad.

MERC. ¡Mi marido es tan bueno para mí!

MAGIN. (Contrariado.) Ya lo sé... ¡yo le quiero como á un hijo!

MERC. Entónces, ¿por qué no le abraza usted nunca?

MAGIN. ¡Bah!... no nos abrazamos... porque entre hombres!...

MERC. (Empujando á Pablo.) Pues para darme gusto, va usted á abrazarlo ahora... delante de mí!

PABLO. (Ap) (Reventará de coraje!) (Alto á D. Magin abriendo los brazos.) ¡Vamos, suegro!

MAGIN. ¿Por qué no?... ¡este Pablo!... (Bajo á Pablo al abrazarlo.) ¡Es usted una hiena! ¡tenemos que hablar!... (Ap.) (¡Cómo huele á pachulí! (Abrazando á su hija, aparte.) ¡Mi hija no huele nada; ¡pobre inocente!

MERC. No puede usted figurarse la vida que llevamos... todos los dias una sorpresa; nuestra existencia es una fiesta contínua!

MAGIN. (Ap.) (Pero, Señor, ¡qué venda tiene mi hija en los ojos!)

PABLO. (Cogiendo las manos á su mujer.) ¡Si usted supiera cómo nos amamos!

MAGIN. (Pasando entre ellos.) Sí... como Pablo (Recalcando.) y Virginia!

PABLO y MERC. ¡Virginia!

MAGIN. (Ap.) (¡Se ha estremecido!) (Alto.) Sí, los héroes de esa novela... ¡que acaba tan desastrosamente!

MERC. ¡Dios mio! ¡qué aire tan trágico!

MAGIN. (Con viveza.) ¡Nada de eso! ¡estoy alegre!... ¡muy alegre! (Bajo á Pablo.) (¡Hablaremos!)

ESCENA VIII.

DICHOS, JUAN, luégo NICOMEDES y VIRGINIA.

JUAN. Señorita...
MERC. ¿Qué quieres?
JUAN. Un caballero y una señora acaban de llegar con equipajes... me han dado esta tarjeta. (Se la da á Pablo.)
PABLO. ¡Son los de Castillo!
MERC. ¿Ellos?... ¡cuánto me alegro!
PABLO. (Á Juan.) ¡Que entren!... corre!
MAGIN. ¿Quién es ese Castillo?
PABLO. Un rico vinatero de Málaga.
MERC. Su mujer es una de mis amigas de colegio. (Nicomedes y Virginia aparecen.)
PABLO. (Yendo á ellos.) ¡Aquí están! Querido Nicomedes!... (Saludando á Virginia.) ¡Señora!...
MERC. (Á Virginia.) ¡Qué buena eres! (Se sientan.) ¡Cuánto agradezco que me hayas cumplido tu promesa!
NIC. Ya lo ven ustedes... venimos á su casa sin cumplimientos.
VIRG. ¡Y nada menos que por quince dias!
MERC. ¡Un mes!... dos meses si quieres!... ¡ah! Te presento á mi padre!
MAGIN. (Saludando.) Señora!...
PABLO. (Á Nicomedes.) ¿Y cómo anda la filoxera por Málaga?
NIC. Este año debe estar borracha; se nos ha bebido todo el el vino que había en las cepas.
MERC. (Á Virginia.) Esta noche iremos al Real... mi marido tomará un palco!
PABLO. Ya lo creo; es cosa convenida!
NIC. Por mí no haya dificultad!
MERC. Ustedes nos pertenecen desde ahora... no le vamos á perdonar ni un museo, ni una fiesta...
NIC. ¡Delicioso, hija mia, delicioso!... Sólo le pediré á usted algunas horas para ir á consultar con un notario cierto

negocio de testamentaría que me interesa...

PABLO. ¿Un notario?... ¡Si tenemos abonado uno desde el amanecer!...

NIC. ¿Cómo es eso?

PABLO. ¡Héle aquí! El señor de Peña y Duro, mi suegro. (Se levantan.)

MAGIN. Ya no ejerzo... dejé la notaría... pero siempre soy útil á los amigos para dar mi opinion.

NIC. ¡Cuánto se lo agradezco! (Yendo á D. Magin.) Es un asunto bastante complicado... Figúrese usted que Isidoro Cabeza de Vaca, nieto de...

MERC. (Á Nicomedes.) ¡Oh! por Dios! deje usted eso para más tarde.

VIRG. Sí, hombre, vas á empezar!...

MERC. Tienen ustedes lista su habitacion... ¿quieren pasar á verla?

NIC. Corriente, vamos; hasta luégo, señores. (Mercedes guía á Virginia y Nicomedes, y salen los tres por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

PABLO, D. MAGIN, luégo MERCEDES.

MAGIN. (Ap.) (Al fin estamos solos... calma y energía!)

PABLO. (Cogiendo su sombrero.) Voy á encargar que me tomen un palco.

MAGIN. (Deteniendo á Pablo en medio de la escena.) Caballero; he llegado á una edad en que el hombre comprende todas las debilidades...

PABLO. Perdone usted... estoy de prisa.

MAGIN. ¿Dónde va usted?

PABLO. Aquí abajo... á la plaza de Isabel Segunda, á encargar un palco!

MAGIN. ¡Á mí no me debe usted decir eso!

PABLO. ¿Pues á quién?

MAGIN. He triunfado!... Vamos!... calma! Confiéselo usted todo!

PABLO. ¡Si no tengo nada que confesar!

MAGIN. Yo en cambio tengo mucho que decir; siéntese usted. (Le presenta una silla á Pablo y le hace sentar; él vá á cerrar las puertas de la derecha. Pablo se escapa riéndose, sin ser visto.) Caballero, he llegado á una edad en que el hombre comprende todas las debilidades... (Nota que Pablo se ha marchado.) ¡Calle!... se ha escurrido!... se marchó!... me ha dejado plantado!... ¿á dónde habrá ido?... ¡á casa de esa mujer sin duda!... ¡oh! yo lo sabré... es mi deber!... Creía escaparse, pero yo tengo mis medios para seguirle!... (Saca del bolsillo un par de bigotes y unos lentes azules, y se los pone.) ¡Qué papel estoy haciendo desde la semana pasada, santa Vírgen de la O! (Va hácia la puerta del fondo)

MERC. (Saliendo.) ¡Juan! ¡Juan! (Viendo á D. Magin con los bigotes y los lentes.) ¡Cielos! mi padre!... ¿qué significa eso?

MAGIN. (Con vehemencia.) ¡Calla! es por tu ventura! mientras yo viva no te engañarán, te lo prometo.

MERC. ¿Qué?

MAGIN. ¡No te engañarán! (Sale rápidamente por el fondo.)

MERC. ¡Engañarme! pero... ¿quién? Desde que me he casado no sé qué le pasa á mi padre; me abraza y lanza unos suspiros!... ¡Santo Dios!... ¿mi marido acaso?. . no; ¡es imposible! Pablo me ama y es un hombre honrado!

ESCENA X.

MERCEDES, VIRGINIA, luégo PABLO, despues D. MAGIN.

VIRG. (Saliendo por la segunda puerta de la derecha.) ¡Querida mia! tú nos has preparado un palacio en pequeño... bronces, flores, espejos... ¡no voy á querer salir de Madrid!

MERC. ¡Ojalá!... Pero ¿dónde está tu marido?

VIRG. ¿Nicomedes?... no sé!... Creo que se estará afeitando!... ya tú sabes que él no incomoda.

MERC. Sí, me lo decias en tu carta... Escucha una pregunta... ¿tú no has estado nunca celosa?

VIRG. (Riéndose.) ¿De mi marido? nunca!... Eso lo guardo para cuando seamos viejos, y eche barriga... á fin de

quitársela!

MERC. ¡Siempre alegre!

VIRG. ¿Por qué me haces esa pregunta?

MERC. ¡Oh! por nada.

VIRG. Mira, este es el brazalete que me he hecho con tus cabellos...

MERC. ¡Es precioso!... más bonito que el mio!... ¿Sabes que en Málaga trabajan muy bien?

VIRG. ¿Pues qué te figuras?... ¿que vivo en un país de cafres?

PABLO. (Entrando por el fondo) Ya está todo arreglado; me han ofrecido un entresuelo... y cantan la Africana!

VIRG. ¡Magnifico!... es una de mis favoritas... y dicen que Gayarre está admirable!

MERC. ¿En qué vamos á invertir el dia?

VIRG. No te preocupes por mí... cuento con mi marido para ir al Museo de pinturas y á la Historia natural.

PABLO. ¡Hola! ¿Es aficionado Nicomedes?

VIRG. No lo crea usted... sólo que le han dicho que hay en la calle de Alcalá una coleccion de filoxeras... yo le he apostado á que no .. é iremos á verlo!

MAGIN. (Entra vivamente por el fondo. Se ha olvidado de quitarse los lentes y los bigotes.) ¡Se me escapó!

MERC. ¡Papá!

PABLO. Mi suegro... ¡con bigotes!

MERC. ¡Y con lentes!

MAGIN. (Quitándose con rapidez los lentes y bigotes.) ¡Me han visto!...

PABLO. (Ap.) (¡Se ha vuelto loco!)

MAGIN. (Mal humorado.) ¡Me engañé!... seguí á otra berlina... y á pie!

MERC. Mas... ¿con qué objeto seguía usted una berlina?

MAGIN. ¿Yo?... por nada!... maquinalmente! Se detuvo en San Ginés... me lanzo á la portezuela... la abro... y me encuentro con un militar y una señora... que al verme me dan un *perro grande.*

PABLO. ¿Y lo tomó usted?

MAGIN. ¡Maquinalmente!

TODOS. (Riendo) ¡Já! já! já!

MAGIN. (Bajo á Pablo.) Me la ha jugado usted bien... pero no se escapará de otra!

PABLO. Bueno, y llevaré mi *perro grande* preparado.

ESCENA XI.

DICHOS y NICOMEDES.

VIRG. (Á Nicomedes que entra por la segunda puerta de la derecha.) Vamos, hombre, te estaba aguardando!

NIC. ¡Oh! dispensen ustedes... pero cuando se viene de viaje!...

VIRG. (Delante del espejo poniéndose el sombrero.) He dispuesto de tí...

NIC. ¿De veras?

VIRG. Para todo el dia... Vamos al Museo de pinturas ..

NIC. ¡Oh!... cuadros!... Yo no soy muy aficionado!... ¡Si lo dejases para otro dia!

VIRG. ¡Cómo!... ¿te niegas?

NIC. No; pero...

MAGIN. (Ap.) (¡Ah! qué idea!) (Alto.) Yo tengo un medio de conciliarlo todo. . Este caballero no puede salir; tenemos que hablar sobre aquel asunto de la herencia ..

NIC. Es muy cierto!

MAGIN. Pero en cambio ofrezco á usted, señora, un cumplido caballero que explicará á usted todos los cuadros. . con el nombre del autor, fecha, etcétera... ¡un catálogo ilustrado!

VIRG. y MERC. ¿Quién?

MAGIN. Mi yerno.

PABLO. ¡Yo!

MAGIN. Está libre; no tiene nada absolutamente que hacer.

PABLO. (Bajo á D. Magin.) ¡Oiga usted!...

MAGIN. (Sin hacerle caso.) Tendrá en ello un verdadero placer!

PABLO. (Á Virginia.) ¡Ya lo creo!

VIRG. Pues entónces... acepto!

MAGIN. (Ap.) (De ese modo no podrá ir el bribon á otra parte!... Jé! jé!...)

VIRG. (Á Mercedes.) Y tú, ¿por qué no nos acompañas?

MERC. Yo?... ahora no puedo... los quehaceres de la casa!...

VIRG Bueno! Pues entónces, hasta luégo, señores! ¿Vamos, don Pablo?

PABLO. Vamos!

MERC. Hasta luégo; diviértanse ustedes mucho. (Pablo y Virginia salen por el fondo; Mercedes por la izquierda.)

ESCENA XII.

D. MAGIN y NICOMEDES.

MAGIN. (Ap. frotándose las manos.) (¡Debe estar furioso!... Será preciso que yo busque para mañana otra cosa por el estilo!... ¡Justo!... le haré ir á la Moncloa!)

NIC. (Que se ha sentado junto al velador y ha sacado papeles del bolsillo.) El negocio es éste... es muy complicado... Figúrese usted que Isidoro Cabeza de Vaca...

MAGIN. (Con extrañeza.) ¿Quién es ese caballero?

NIC. El de mi consulta!

MAGIN. ¡Ah! ¡es verdad! (Ap.) (Lo había olvidado.) (Alto.) Decíamos que Isidoro Cabeza de Vaca... (Se sienta.)

NIC. Era nieto de Juan Cabeza de Vaca... que murió en Navalcarnero.

MAGIN. (Distraido.) Sí... soberbio!... es una gran idea!

NIC. (Continuando.) El cual dejó tres hijos; el mayor, Marcos Cabeza de Vaca... ¿Usted me entiende?

MAGIN. Le diré á usted... Comprendo que hay muchas cabezas ahí.

NIC. Y la menor, Estefanía Cabeza de Vaca, abuela materna de Virginia, mi mujer.

MAGIN. ¿Cómo? ¡Virginia! ¿Su mujer de usted se llama Virginia?

NIC. Sí.

MAGIN. (Levantándose y sacando del bolsillo la carta que encontró en

la levita de Pablo. Aparte.) (Dios eterno!... ¿sería acaso? ..)

NIC. Isidoro Cabeza de Vaca murió sin hijos...

MAGIN. (Ap.) (Aquí habla de un marido que no incomoda!)

NIC. Pero dejó un testamento... del que traigo aquí una copia que sacó mi mujer.

MAGIN. ¿De su puño y letra?

NIC. Sí señor.

MAGIN. Démelo usted. (Se lo arranca de la mano. Aparte.) (¡Justo! ¡igual carácter!... la misma ortografía!..)

NIC. (Admirado.) ¿Qué dice usted?

MAGIN. ¿Y los deja usted ir al museo?

NIC. ¿Á quién?

MAGIN. ¡Á él y á ella!... ¿Usted se cree que estarán allí? Es usted un inocente!...

NIC. Pero... ¿qué le pasa á usted?

MAGIN. ¡Usted no ve á dos sobre un burro!... desgraciado Cabeza de ..

NIC. ¿Eh?

MAGIN. Digo, señor don Nicomedes... Usted no está viendo que le hacen la corte á su mujer?

NIC. ¿Á Virginia?... ¿y quién se atreve?...

MAGIN. Alguno de esta casa. Ella le ha dado cabellos... y le ha escrito cartas...

NIC. (Levantándose.) ¡Nómbrele usted, caballero! que voy á matarle!

ESCENA XIII.

DICHOS y MERCEDES.

MERC. (Entrando.) ¡Qué voces! ¿á quién quiere usted matar?

MAGIN. (Aterrado.) ¡Silencio! ni una palabra más!

NIC. (Colérico.) ¡Hay quien se permite enamorar á mi mujer en mis propias barbas!

MAGIN. Nada de eso! (Bajo.) (¡Cállese usted!)

MERC. (Á Nicomedes.) ¿Á Virginia? No lo crea usted! Es imposible!

NIC. Su padre de usted me lo acaba de decir!

MAGIN. ¿Yo?... yo no he dicho una palabra!

MERC. ¡Qué locura!

MAGIN. ¡Usted desvaría!

NIC. ¿Qué desvarío? ¿Pues no me ha dicho ahora que alguno de esta casa...

MERC. ¿De esta casa?... ¡ay! Dios mio!

MAGIN. (¿Qué adelanta usted con dar un escándalo?) (Bajo á Nicomedes.)

MERC. (Á Nicomedes) ¿Quién es?... ¡hable usted, por caridad!

NIC. ¿Lo sé por ventura?... pero, no!... demasiado lo adivino!

MERC. (Llorando.) ¡Oh! y yo tambien!

MAGIN. ¡Es mentira! señores, ¡es mentira!

NIC. (Con ira) No quiero estar aquí ni un minuto más, voy á hacer mi equipaje... y en cuanto vuelva mi mujer... ajustaremos cuentas! (Entra en su cuarto.)

ESCENA XIV.

D. MAGIN y MERCEDES.

MERC. ¡Padre de mi alma!

MAGIN. No hagas caso, ese hombre está loco!... ¿no has reparado que tiene la cabeza trastornada?... ¡como que es malagueño! .. Hija mia, en Málaga no hay quien tenga la cabeza firme .. él es de Málaga... y está claro!...

MERC. Es inútil que trate usted de engañarme! Don Nicomedes dice la verdad... y recordando lo que usted me advirtió no há mucho...

MAGIN. ¡Yo?

MERC. (Arrojándose en sus brazos.) Sí!... Pablo es el que... (Rompe á llorar.) ¡Ay, padre! ¡qué desgraciada soy!

MAGIN. (Ap.) (¡Lo que me estaba temiendo!... (Con indignacion.) ¡Y el muy bribon la hace llorar!) (Alto.) ¡Vamos! hija mia; tú te engañas, tu marido es inocente... esta mañana me lo has oido, cuando le dije: Pablo! es usted un modelo!

MERC. Sí; Pablo... y Virginia!

MAGIN. Esa fué una cita, y nada más.

MERC. Alguien de esta casa enamora á Virginia... ¡y como aquí no hay nadie más que él!...

MAGIN. ¡Hombre!.... no parece sino que estamos en un desierto!

MERC. ¿Qué otras personas me puede usted citar?

MAGIN. ¡Un millon! En primer lugar... yo! (Ap. y con gozo.) (¡Cielos! ¡qué idea!)

MERC. ¿Usted!... ¡por Dios, papá!

ESCENA XV.

DICHOS y VIRGINIA.

VIRG. (Entrando por el fondo) ¡Viaje en balde! ¡Hoy no se permite la entrada en el museo!

MERC. (Ap.) (¡Ella!) (Se aleja un poco.)

MAGIN. (Ap.) (¡Es preciso!... Siempre los padres se sacrifican por la tranquilidad de sus hijos!) (Coge una flor de un vaso de la chimenea.)

VIRG. ¡Ay, amiga mia! ¡qué hundida se ha quedado la Cibeles!

MAGIN. (Con galantería.) Usted sí que habrá hundido en los abismos de la desesperacion á cuantos la hayan mirado! (Fijándose en su hija y ofreciendo la flor á Virginia.) ¿Usted me permite?...

VIRG. (Admirada, mira á D. Magin, y toma la flor.) Caballero!... (Ap. riéndose.) (¡Vaya una idea!)

MERC. ¿Dónde está mi marido?

VIRG. Quedó abajo pagando el coche... Pablo es un caballero completo!... ¡tiene una amabilidad!...

MAGIN. (Tosiendo para llamarla la atencion.) Jém! jém!

VIRG. ¿Qué?

MAGIN. Nada!

VIRG. Mañana vamos al Escorial!

MAGIN. (Ap.) (¡Carambola!)

MERC. ¿Al Escorial?... lo dudo!

VIRG. ¿Por qué?

MERC. (Con frialdad.) Porque yo le necesito para algunas visitas urgentes... y le será imposible acompañar á usted. (Saluda y váse por la izquierda.)

ESCENA XVI.

VIRGINIA y D. MAGIN; luégo NICOMEDES en la puerta de la derecha; despues PABLO.

VIRG. ¿Qué le pasa á Mercedes?

MAGIN. Señora... ¡usted se tiene la culpa!... á quién se le ocurre decir si mi yerno es un caballero completo ó incompleto?

VIRG. ¿Y por eso?... ¡qué disparate! no es posible!

MAGIN. (Ap. mirando hácia la puerta de la izquierda.) (¡Calle!... me parece que la puerta se ha movido!... Mercedes está allí... y nos escucha!... ¡Valor! Es forzoso quitarla esa idea que la matará!) (Á Virginia con pasion y muy alto.) Ah! señora! ¡Qué hermosa es usted y qué colores tan sanos tiene!

VIRG. (Asustada.) ¿Eh? qué dice usted?

MAGIN. Bien dijo el que dijo que el que no había amado á una malagueña no habia querido en su vida!

VIRG. Pero .. ¿qué le ha dado á usted?

MAGIN. ¡Chist! déjeme usted continuar!

VIRG. ¡De ningun modo!

MAGIN. (Con exaltacion.) ¡Es preciso! Tanta gracia! tanta belleza! tanta! ..

VIRG. ¿Está loco este hombre?

MAGIN. (Ap. mirando á la puerta de la izquierda.) (No pierde ni una palabra!) (Á Virginia con fuego.) La hora ha llegado, señora... el volcan se desborda ruidosamente!... el cráter estalla!... (Con frialdad.) ¡Huyamos! ¡huyamos!

VIRG. Señor don Magin, usted ha perdido su nombre!

MAGIN. El nombre no hace al caso. (Con precipitacion.) ¡Una silla de posta nos espera en la reja del parque!...

VIRG. (Riendo.) ¿Parque en la calle del Arenal?

MAGIN. ¿Qué importa la calle cuando se ama? (Nicomedes aparece en la segunda puerta de la derecha.)

VIRG. Vamos, ¿qué es lo que usted quiere?

MAGIN. (Con fuego.) Por una mirada... por una sonrisa de esos labios de grana y filigrana, lo perdería todo... hasta el honor!

VIRG. ¿Se ha puesto usted malo?

NIC. (Ap.) (¿Qué oigo?) (Cierra á medias la puerta y escucha.)

MAGIN. (Ap.) (Me sigue escuchando!) (Alto.) ¡Virginia! ¡vida de mi vida! ¡alma de mi alma! ¡cuerpo de!...

VIRG. ¿Acabará usted?

MAGIN. (Arrodillándose.) ¿Quieres que á tus plantas me arranque el corazon?

PABLO. (Entrando por el fondo y viéndole.) ¡Mi suegro!

NIC. (Entrando.) ¡Caballero!

VIRG. (Da un grito y váse por la izquierda.) ¡Ah! mi marido! (Don Magin ha quedado de rodillas.)

ESCENA XVII.

D. MAGIN, PABLO y NICOMEDES.

NIC. ¡Caballero! es usted... un viejo verde!

PABLO. ¿Y se atreve en mi propia casa?...

MAGIN. (Ap. levantándose.) (¡No era ella la que me escuchaba!... era el marido! ¡Tableau!)

PABLO. ¡Un hombre formal... y casado! Parece mentira!

NIC. Usted comprenderá que esto no puede quedar así.

MAGIN. ¿Qué se le ofrece á usted?

NIC. No soy hombre que tolere semejante injuria!

MAGIN. Es lo único que me faltaba! .. ¡que ahora se enfadara conmigo!

PABLO. ¡Suegro! Usted no ha pensado lo que acaba de hacer!

MAGIN. (Incomodado.) Eh! idos todos al diablo! Ni yo conozco á su mujer, ni la he querido en mi vida.

NIC. No hay excusa que valga! Usted estaba de rodillas...

¿por qué estaba usted de rodillas?

PABLO. Sí, ¿por qué?

MAGIN. (Á Pablo.) ¿Y tú me lo preguntas, hombre sin delicadeza? Por desorientar á la pobrecita de tu mujer .. que sospecha de tu conducta... y á quien quieres engañar!

NIC. ¿Eh?

PABLO. ¿Yo?

MAGIN. (Á Nicomedes.) Porque á quien escribió su esposa de usted fué á él... porque él la tutea y se van de paseo!... Mátelo usted!... ¡hágame usted el favor de dividirlo en tajadas! (Hace pasar á Pablo al lado de Nicomedes.) Yo me lavo las manos... y me llevaré á mi hija!

PABLO. Todo eso es falso!... no vayas á creer!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, MERCEDES y VIRGINIA.

MAGIN. (Sacando la carta del bolsillo y sin ver á Mercedes.) ¿Falso? aqui está la prueba! (Se la da á Pablo.)

MERC. (Acercándose.) ¡Padre!... yo quiero verla!

MAGIN. ¡Mi hija! (Bajo á Pablo.) (¡Comase usted la carta!)

PABLO. (Mirando la carta.) ¡Toma!... ¿y es esta la prueba tan decantada? (Se la enseña á Mercedes y los dos lanzan una carcajada.) Já! já! já!

MAGIN. (Desconcertado.) ¡Se rien! (Pablo la enseña á Nicomedes y á Virginia.)

NIC. y VIRG. (Viendo la carta.) Já! já! já!

MAGIN. (Ap.) (¡El marido tambien!) ¿Qué significa esto?

VIRG. Esto significa, señor mio, que me está usted ofendiendo hace una hora con la mayor de las injusticias... pero le perdono á usted, porque su edad sin duda!...

MAGIN. Oiga usted, señora!... todavía...

VIRG. Esa carta la he escrito yo, es muy cierto: pero dirigida á Mercedes anunciándola mi llegada!

MAGIN. (Asombrado.) ¿Está usted segura?

MERC. ¡Ya lo creo!. . Aquí debo tener el sobre. (Lo saca de un bolsillo y se lo entrega á su padre.)

MAGIN. (Leyendo.) «Señora doña Mercedes Peña de...» y el timbre es de Málaga.. ¡Como la encontré en la levita de Pablo!

PABLO. ¡Calle! se entretiene usted en registrarme los bolsillos? ¡Un notario!

MAGIN. (Con dignidad.) Caballero, lo he sido, pero ya no ejerzo. (Todos rien.)

PABLO. Y ahora, ¿estará usted convencido de su error?

MERC. ¿Creerá usted al cabo en su lealtad?

MAGIN. ¡Yo!... ¿lo he dudado alguna vez? Pablo es un modelo de esposos! (Le da la mano.)

PABLO. ¡Gracias á Dios! Ahora sólo falta...

MERC. ¿Qué?...

PABLO. Que el público...

MERC. (Con temor.) ¿Y tú crees?...

MAGIN. Eh! quita allá; ustedes no sirven para nada. (Al público.)

Buen padre he querido ser.
y tales disgustos causo,
que sólo con un aplauso
enmiendo mi proceder;
ya no volveré á caer
en tan funesta manía...

(Bajando la voz y en confidencia.)

sin embargo, apostaría
que está engañando á Mercedes...
Señores, digan ustedes
SI ME SALDRÉ CON LA MIA! (Cae el telon.)

FIN

DICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1882.

COMEDIAS Y DRAMAS.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.
4	Crisis total-j. o. v.	1	D. Eusebio Sierra	Todo.
2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García	»
2	Los gorrones-j. o. p.	1	Manuel Matoses	»
	¡Nicolás!	1	Eusebio Sierra	»
3	Perros y gatos-j. o. v.	1	José Estremera	»
	¿Si me saldré con la mia	1	M. G. de Cádiz	»
4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza	»
2	Tú lo quisiste-c. o. v.	2	D. Pedro Gorriz	»

ZARZUELAS.

	Á la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
2	Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
	El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
	La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
	La plaza de Anton Martin	1	Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
	Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
	Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio	M.
	Tirios y Troyanos	1	Señores Vega y varios Maestros	L. y M.
	Cosas de España, *revista*	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé,* Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *D.* *Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. S. Calleja,* calle de la Paz, y de los *señores Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.